



Internacional de la Educación  
para América Latina  
IEAL

15 noviembre 2017

Internacional de la Educación  
Barrio Escalante,  
Ofi plaza del Este, Edificio B,  
Oficina #3,  
San José, Costa Rica  
Telephone: +506 22 23 77 97  
Fax +506 22 22 08 18  
E-mail: america.latina@ei-ie-al.org

**Presidente**

Hugo Yasky, Argentina

**Vicepresidentes**

Fátima Da Silva, Brasil

**Coordinador Regional Principal**

Combertty Rodriguez Garcia

## Fred Van Leuwen, Secretario General de la Internacional de la Educación Mundial en el IV Encuentro del Movimiento Pedagógico.

Colegas, decir que vivimos en tiempos peculiares sería quedarse corto.

Quienes participaron en nuestro Congreso Mundial hace dos años en Ottawa recordarán que identificamos cuatro desafíos globales, que afectan a nuestros afiliados y afiliadas a nivel mundial.

Permítanme recordarlas. Uno: La mayor integración de la economía mundial está moviendo el balance del poder de instituciones democráticas a corporaciones que no han sido electas. Dos: El decline del respeto a nuestras libertades democráticas y nuestros derechos cívicos. Tres: Cambios geopolíticos amenazando la soberanía nacional y los estándares de paz de larga data. Y cuatro: la aparición del extremismo por grupos afirmando actuar en el nombre de la religión.

Todos estos cambios están creando retos políticos, educativos y profesionales que colocan tensión adicional sobre nuestros afiliados y afiliadas, nuestros sindicatos, nuestra profesión y sobre la misma Internacional de la Educación. Y desde ese momento ha aparecido un quinto reto, que pocos de nosotros anticipamos: La elección hace un año del Señor Trump como presidente de los Estados Unidos.



Dado el rol histórico del liderazgo estadounidense en el mundo, la primera acción del Señor Trump es sacudir el orden internacional que hemos conocido en los últimos 70 años.

El otro día, tuve una conversación interesante con el líder de una de las agencias de las Naciones Unidas. Esta persona me confió que la situación dentro del sistema de las Naciones Unidas estaba “sin timón político”. Nuestros colegas estadounidenses hablan de una crisis democrática en su país.

El sistema de escuelas públicas está bajo amenaza al mismo tiempo que los derechos de los sindicatos están siendo revocados. Bien, aquí en América Latina, tenemos alguna experiencia cuando hablamos de populismo de la derecha cuando hablamos de ataques a nuestro sistema de educación pública y cuando hablamos de violaciones a los derechos de los sindicatos.

Cuando la comunidad internacional se reunió en septiembre de 2015 en Nueva York para adoptar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y un par de meses más tarde se reunió de nuevo para adoptar el Acuerdo de París sobre el cambio climático, no pude dejar de sentir un renovado optimismo. No se trataba solamente del compromiso de construir un futuro sostenible, sino un futuro basado en una visión común de los valores democráticos.

Esto fue hace dos años.

Hoy nos encontramos en medio de una crisis. Una crisis que pone en jaque la capacidad de recuperación de nuestras instituciones públicas y democráticas. Una crisis socavando nuestras escuelas públicas y nuestros sindicatos de la educación una crisis también, si se quiere, de medias verdades y de descaradas mentiras.

Mark Twain dijo: “Una mentira puede viajar al otro lado del mundo mientras la verdad aún se está poniendo los zapatos”. Hoy día, con las tecnologías de la información y la comunicación le toma sólo unos segundos. Por ejemplo, a través de las redes sociales, niños y adultos pueden crear sus propias realidades en burbujas donde todos están de acuerdo. Pueden coincidir en el odio y el fanatismo o convertirse en punta de lanza de acoso e intimidación.



Aun cuando no adopten una forma hostil, pueden proliferar agrupaciones de personas con puntos de vista casi idénticos. Este fenómeno también tiene el efecto de diluir o marginar el papel de los sindicatos representativos.

El diálogo social se confunde con el diálogo civil y las opiniones de personas no pertenecientes a los gobiernos. El “debate” se dispersa y se suma al ruido de la confusión dando pie, evidentemente, a que aquellos que detentan la autoridad actúen a su guisa.

Un estudio basado en la “Encuesta Mundial de Valores” muestra que en varias “democracias consolidadas” en Europa y América del Norte, ha disminuido el apoyo a la democracia. Particularmente alarmante es que la tentación autoritaria está más presente en las personas que nacieron en 1980, o después.

En mi país, los Países Bajos, solo un tercio de los jóvenes conceden “máxima importancia” a vivir en una democracia. En Estados Unidos, la cifra también gira en torno al 30 por ciento. No hay motivo para pensar que en América Latina esto es diferente. Entonces, ¿no deberían estar sonando todas las alarmas?

Otro hecho inquietante es que los políticos cada vez están menos convencidos de que la libertad de prensa, un sistema sólido de escuelas públicas, una sociedad civil dinámica, a la par de un movimiento sindical independiente, son tan esenciales para la democracia como lo son las elecciones libres.

Sin embargo, vemos cómo autoridades públicas confunden voces aisladas con instituciones representativas y en algunos casos, socavan deliberadamente las instituciones representativas de su país, especialmente los sindicatos. Hace tiempo, el ministro de Educación de un país latinoamericano me dijo que tenía 50.000 docentes como “seguidores” en Twitter, lo que le permitía llegar a la conclusión de que ¿para qué necesitaba hablar con los sindicatos de la educación?



Una conversación no me preocupa, pero varias organizaciones miembros nos han señalado que su papel representativo no se respeta y que están siendo “reemplazadas” por personas que no representan a nadie o, peor aún, que actúan en nombre de empresas y proveedores privados. Y en algunos países los sindicatos de la educación no son “simplemente” ignorados, de hecho, son atacados por grupos de derecha y siendo atacados por gobiernos conservadores quienes creen de forma errónea que los estándares de derechos humanos y sindicales internacionales no aplican para ellos. Bueno, permítanme decirles que si lo hacen.

Que no haya malentendidos: La Internacional de la Educación respalda a nuestros colegas en Perú, en Honduras, en Argentina, en Brasil ayudándoles a confrontar serias infracciones a sus derechos humanos y sindicales.

Colegas, creemos que la educación pública de calidad también es un derecho democrático, Pero en muchos lugares nuestros sistemas educativos públicos están siendo desmantelados y se subcontratan proveedores privados. Son demasiados los lugares donde los principios de mercado determinan el acontecer en nuestras aulas y escuelas.

Cuando un sistema educativo es débil, cuando sus escuelas carecen de financiación suficiente y se priva a los docentes de su prestigio profesional, los buitres del mercado y de la privatización comienzan a rondar esperando el momento adecuado para caer sobre su presa. No podemos permitirlo. Obsérvese que no nos oponemos a las empresas para construir escuelas y producir materiales de aprendizaje. Lo han hecho desde siempre.

Pero ponemos un claro límite allí donde las empresas comienzan a dirigir nuestras escuelas con fines de lucro provocando la inequidad social, o donde invaden el espacio profesional de los docentes y nos dicen qué debemos enseñar y cómo hacerlo. Y hay otra razón más por la cual nuestros sistemas de educación pública deben ser defendidos. Son la base de sociedades democráticas e inclusivas.



**Internacional de la Educación  
para América Latina**  
IEAL

La Internacional de la Educación se está movilizando a los sindicatos de la educación de todo el mundo para evitar que los gobiernos permitan que las fuerzas del mercado se hagan con el control de nuestro sector. Hemos realizado varios estudios sobre la educación con fines de lucro en África y Asia, y queda claramente demostrado que estas empresas, que en su mayoría emplean docentes no calificados, no se ajustan a los estándares educativos.

Este año hemos ampliado nuestro programa a América Latina. El mes pasado hicimos un estudio sobre la situación en Uruguay, donde la comunidad empresarial y algunas organizaciones de la sociedad civil están ejerciendo presión sobre el Gobierno para privatizar los servicios educativos.

Hace unas pocas semanas nos reunimos con la Comisión de Educación del parlamento uruguayo y les advertimos de las consecuencias de permitir a las empresas privadas entrar en el terreno de la educación pública. De hecho, en muchos países de América Latina los gobiernos se sienten tentados a abrir sus sistemas escolares nacionales al mercado, ya sea instigados por ideólogos conservadores y partidarios de la libertad de elección, o cegados por las promesas vacías de los empresarios de la educación privada. Debemos ponerles un alto.

Entendámonos: mientras prevalezcan en la economía mundial los derechos de los inversores por encima de nuestros derechos, por encima de los derechos de nuestros estudiantes por encima de los derechos humanos y de los derechos sindicales en general, no podemos permitir que las empresas privadas conquisten el ámbito público.

Debemos refutar esta visión equivocada. Debemos oponer resistencia a la degradación de la educación al rango de mercancía. Debemos hacer que nuestra visión de la educación de calidad sea un derecho fundamental protegido por los gobiernos como única opción viable. El argumento según el cual no podemos permitirnos sistemas escolares públicos adecuadamente financiados es falso. Hay dinero suficiente, pero está guardado a buen recaudo.



La ingeniería fiscal que practican actualmente las corporaciones mundiales quedó expuesta, una vez más, hace dos semanas en el asunto que se ha dado en llamar los "Papeles del Paraíso", y deja de manifiesto lo que sabemos desde hace mucho tiempo:

que son muchos los que eluden sus responsabilidades fiscales. La pregunta consiste en saber cómo hacer que los miles de millones de dólares que circulan en el sector privado trabajen por el bien público. La educación es, a la vez, un derecho individual y un derecho colectivo. Es uno de los pocos instrumentos que tenemos para cimentar la cohesión social y lograr la equidad.

Además, la educación de calidad ya no es un asunto interno. Es un desafío mundial. El futuro de la educación no solo está determinado por la forma en que organizamos y financiamos nuestros sistemas escolares, sino también por los objetivos y metas educativas que establecemos, por lo que enseñamos y lo que no enseñamos.

Consiste en ayudar a garantizar que los jóvenes puedan valerse por sí mismos, contribuir a la sociedad en su conjunto, ya sea en tanto que trabajadores, empresarios, profesionales, artistas, incluso políticos. La transferencia de competencias y conocimientos básicos y avanzados es el fundamento de nuestra misión. Y otro de nuestros cometidos, quizás aún más esencial: impartir los valores comunes, los valores de los derechos humanos, los valores democráticos.

Un presidente estadounidense (de la época en que los estadounidenses todavía elegían líderes sensatos), Franklin D. Roosevelt, dijo, y cito textualmente:

"La democracia no puede tener éxito a menos que aquellos que expresan su elección estén preparados para elegir sabiamente. La verdadera salvaguardia de la democracia, por lo tanto, es la educación".

Los hay quienes se preguntan si hoy día la educación y la profesión docente siguen siendo la salvaguardia de la democracia preconizada por Roosevelt, o si estamos convirtiéndonos poco a poco en la salvaguardia de los mercados, formando a los futuros consumidores, en lugar de



formar a los ciudadanos del futuro; ciudadanos activos y con espíritu crítico capaces de hacer valer sus propios derechos al tiempo que respetan los derechos de los demás.

Ser docente es una vocación moral; es el compromiso de significar una diferencia positiva en la vida de las personas. Y ese compromiso se manifiesta ante nuestros ojos todos los días en el mundo entero. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los docentes se enfrentan a situaciones que los reducen a meros agentes de entrega de contenido y asistentes de puntajes de pruebas en lugar de educadores. Lo que comúnmente se conoce como “aprendizaje personalizado” a menudo no es más que un aprendizaje predefinido a modo de guión. De personalizado no tiene absolutamente nada. Es así como el “niño en su totalidad” es fragmentado efectivamente en partes.

La desprofesionalización de la enseñanza y el declive en las condiciones de trabajo se encuentran entre los desafíos más importantes a los que nuestras organizaciones afiliadas y profesión han de hacer frente. Existe una dinámica social y humana en el centro de la enseñanza y el aprendizaje de calidad. Los docentes forman parte de la argamasa que mantiene unida a la sociedad. Crean vínculos dentro de los grupos y crean puentes entre grupos y comunidades.

La construcción de la nación, la defensa de la democracia y de los derechos humanos, pero también de la justicia social y la paz, son mandatos y funciones esenciales de la educación. Estos cometidos convierten a los docentes en blancos vulnerables. A veces se ven atrapados entre grupos políticos, entre rivalidades étnicas, lingüísticas y religiosas, o son atacados por las autoridades públicas. Me preocupan mucho las organizaciones de la sociedad civil (Con mis hijos no te metas) que han surgido recientemente en Perú, Ecuador, Paraguay, Colombia y México, porque exigen que se elimine del plan de estudios (lo que erróneamente denominan) la “ideología de género”, invocando que la equidad de género y los derechos de las personas LGBT socavan los valores familiares tradicionales.



En algunos países, grupos conservadores, a menudo inspirados por motivos religiosos, quieren que nuestras escuelas enseñen el creacionismo y rechacen la teoría de la evolución de Darwin. Compañeras, compañeros, igualmente me preocupan los gobiernos que modifican el plan de estudios nacional para servir a sus intereses políticos o simplemente en un intento por evitar que los docentes aborden cuestiones controvertidas.

Como en el país que hoy nos acoge, donde la libertad profesional del cuerpo docente brasileño se ve amenazada. El proyecto de ley *Escolas sem partido*, que se debate actualmente en el Parlamento, prohíbe a los docentes abordar determinados asuntos políticos y morales con sus estudiantes. Este proyecto de ley es un sinsentido. Es un voto de desconfianza injustificable contra la profesión docente brasileña.

Mi mensaje al Gobierno brasileño es: Por favor, ¡no se meta con las aulas!

Permítanme subrayar que en la Internacional de la Educación consideramos nuestra labor en consonancia con el texto fundacional del filósofo estadounidense John Dewey sobre la Educación para la Democracia y con Paulo Freire, quien inspiró a la profesión docente a educar para la democracia, la libertad y la justicia social.

Por ende, debemos dejar perfectamente claro que tenemos el derecho de utilizar nuestro criterio profesional para poner en cuestión y rechazar directivas curriculares que contravengan a los hechos, falsifiquen la historia o susciten la xenofobia y el odio.

Aun cuando ello implique impugnar los planes de estudio dictados por la industria de los combustibles no renovables sobre el carbón limpio o la historia escrita por nacionalistas equivocados, existe una responsabilidad profesional y ética que puede prevalecer sobre la autoridad de los empleadores de la educación, o incluso a la autoridad de los gobiernos que han renunciado a la democracia y a los derechos humanos. Esto es lo que la sociedad espera de nosotros y lo que nosotros esperamos de los demás.





Más allá de la izquierda y la derecha se encuentra lo verdadero y lo falso, y es nuestra responsabilidad preparar a las generaciones futuras para que sepan hacer la diferencia. Hace dos años, la comunidad internacional acordó una vía para crear un mundo mejor y más justo.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible reflejan el mundo que queremos. Cuando analizo los 17 objetivos, desde la igualdad de género, hasta el agua potable y la erradicación de la pobreza, la meta de la educación me parece un componente central en todas ellas. Desde la edad más temprana hasta la universidad y los estudios avanzados, la educación es un equalizador, lucha contra la pobreza y fomenta la innovación. Sabemos que la ruta hacia un futuro sostenible pasa por el aula.

Son muchos los países en los que me parece que nos encontramos, más que nunca, ante una encrucijada de caminos. Uno conduce al declive de nuestros sistemas democráticos, de nuestras escuelas públicas, a la privatización, la comercialización y la inequidad persistente en la sociedad. El otro camino conduce a más democracia, a sistemas de educación pública inclusivos y fuertes, a una educación de calidad para todos, a la equidad, la justicia y el crecimiento sostenible.

Mi mensaje fundamental es este: no somos, no debemos ser, meros espectadores a la espera de ver qué camino toman nuestros gobiernos. Somos un movimiento que formula propuestas. A través del movimiento sindical, a través de una profesión unida, a través de nuestro impacto en la opinión pública, podemos reunir la fuerza necesaria para que nuestros representantes electos tomen las decisiones correctas.

Ha llegado la hora de trabajar hombro con hombro y pasar a la ofensiva: a escala nacional, regional y mundial. Unidos, a través de nuestros sindicatos de la educación y en solidaridad con otras organizaciones, podemos conseguirlo. Esta convicción debe impulsarnos hacia adelante. La educación pública de calidad y la solidaridad son armas poderosas.



**Internacional de la Educación  
para América Latina**  
*IEAL*

La solidaridad entre las naciones, la solidaridad entre los sindicatos, la solidaridad entre las personas. Y educación de calidad para todos.

Para concluir con las palabras del gran poeta chileno, Pablo Neruda. Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera